

WALTER LUIS KATZ

TEATRO BREVE

INOCENCIA

LOS BIGOTES DEL CORONEL

EL CELULAR

CITA EN EL PUEBLO

NUMERO EQUIVOCADO



INOCENCIA

Él - Hoy me siento afortunado.

Ella - Dime: ¿cuál es la causa?

Él - Por encontrarte y hablarte.

Ella - Pero eso, está prohibido a las niñas recatadas.

Él - Mis palabras son tan puras como aguas del arroyo o caricias de la brisa.

Ella - Si es así, sólo unas pocas, que no afecten mis sentidos.

Él - Sólo decirte las cosas en mi pecho prisioneras.

Ella - No comprendo ¿cómo es eso? Las palabras no se atrapan.

Él - Sí. También se atrapan los sueños; ellos son como los vientos que nos llevan a los puertos.

Ella - Cómo quisiera viajar en esos barcos de sueños...

Él - Es fácil; te guiaré. Tan sólo dame tu mano, y tu frente para un beso.

Ella - No, no puedo, es vedado.

Él - Entonces, te lo robo y lo guardo en mi santuario.

Ella - ¡Qué has hecho! Ya mi vida es diferente; no es lo que era ayer.

Él - ¿Eso es malo, eso es bueno?

Ella - No lo sé. Sólo sé que soy distinta; como ves, ya no soy virgen. Me has besado.

* * *

LOS BIGOTES DEL CORONEL

Comedia en un acto

Época: Principios del siglo XX.

Lugar de la escena: Una sala amplia, una mesa larga, con varias sillas alrededor, un aparador y dos sillones pequeños. Sobre la pared está la foto de un caballero con un gran bigote; viste uniforme militar. Al lado de la foto se encuentra un reloj de péndulo.

Personajes:

Misia Herminda, dama no entrada en años, cabello oscuro, peinado alto; viste un vestido largo de color negro.

Carlota, dama de treinta años, rellena, cabellera recogida hacia atrás. Viste pollera larga y blusa, y calza zapatos con tacones.

Procurador Eleuterio, caballero de treinta y cinco años, vestido con traje y chaleco; tiene un pequeño bigote bien recortado.

*

MISIA HERMINDA Y PROFESORA CARLOTA
(Sentadas en la sala)

Herminda – Y como le decía, no había quien no se

diera vuelta para mirarnos cuando paseábamos en el coche por la ciudad, el coronel con su gran sombrero, su cigarro, y las piernas cruzadas, y yo con toca y abanico.

Carlota – Ni me cuente, misia Herminda, que ya la estoy envidiando... yo, ni tiempo que tenía para esas cosas, siempre ocupada con mis alumnas o en actuaciones en teatros.

Herminia - ¡Cómo extraño esos años! Íbamos a la Ópera con mi coronel, y luego a caminar por el Rosedal a la luz de la luna...

El cochero nos esperaba y luego nos llevaba a nuestra casa en La Recoleta.

Carlota – Misia Herminda ¡qué intensa vida social!

Herminda – Y no le cuento cuando salía con mi hermano el doctor.

Carlota - ¿Un hermano doctor? ¿Hasta eso?

Herminda – Bueno, espero que disfrute de su habitación. Puede utilizar la sala. En el patio puede tender ropa y tomar sol... y si tiene un buen partido, puede invitarlo. .. ¿Y de qué se ocupa, hija?

Carlota – Soy maestra de canto y danzas. Soy una persona tan ocupada... Ay... cuénteme más del legenda-

rio coronel, tan elegante y fino....

Herminda – Como usted dice, era muy fino mi coronel de caballería. Con el cabello siempre estirado ¡Y qué bigotes! Su orgullo. Me gustaba cuando se los peinaba hacia arriba. Pero....

¡Cuántas horas en vela pasé, escuchando las campanadas del reloj, esperándolo! La mitad de su vida la pasó en el campo de batalla.

Carlota – Ay... ¡¡¡qué miedito!!! ¿Así, así, luchando con el sable en la mano?

Herminda – Sí. Pero más con la cabeza, programando las gestas contra el salvaje. Si viera, qué lindas cosas me traía de regalo...

Esa "matra" que ve sobre la pared, es de la cordillera; la ganó en un duelo.

Carlota – ¡Qué emocionante! Ahora me voy, pero prométame que me seguirá contando de su coronel.

MISIA HERMINDA Y PROCURADOR ELEUTERIO

Eleuterio – Reciba mis respetos. Eleuterio Quijada, a sus pies. Llámeme Eleuterio o simplemente, Procurador.

Herminda: Es un gusto tratar con un Procurador. Yo siempre me he codeado con lo mejor, cuando concurría a los salones, en mi juventud. Después continué haciéndolo con mi coronel de caballería, cuando sucumbí a sus encantos.

Eleuterio – Ni en sueños me imaginé viviendo en la casa de un señor tan ilustre. Mis actividades se condensan en un terreno prosaico, muy lejos del idealismo.

Herminda – Pero ¿qué quiere que le diga? Mi coronel se me fue muy temprano. Su cuerpo se perdió en la lucha. (Se enjuga una lágrima)

- No me lo devolvieron ni le hicieron un solo homenaje, los ingratos... (Levanta el tono) Pero poner el pecho ¡ESO SÍ!

(Se levanta, camina unos pasos y vuelve a sentarse)

- Y dígame ¿qué procuraciones hace usted?

Eleuterio – Prefiero los bienes raíces, que es donde mejor me afirmo, y representar a muchas personas para comprar y vender sus bienes.

Herminda – Disfrute de su habitación y de la sala, y no olvide, el pago es hasta el cinco del mes. Y no me traiga mujeres... (Misia Herminda sale). (Entra Carlota).

CARLOTA Y ELEUTERIO

Carlota – Buenos días ¿es usted el otro inquilino?

Eleuterio – Un servidor, Eleuterio Quijada. Todos me dicen Procurador, pero usted puede llamarme Etéreo, que es más liviano.

Carlota – Me llamo Carlota. Soy maestra de canto y danzas ¿Qué es lo que usted procura?

Eleuterio – Represento a algunos en bienes raíces, y también procuro caer bien ante algunas damitas.

Carlota – (Con gesto altanero) Entendí el mensaje. Procure no hacerse el vivo y nos llevaremos bien. Y afloje la quijada, don Quijada, que la tiene bastante dura.

Eleuterio – Su cara me es familiar; tal vez la vi cantando o bailando en algún lado. Vea que soy muy salidor, y me conozco la noche porteña "de memoria".

Carlota: Puede ser que me ha visto, pero solamente en alguna iglesia, o tal vez me confundió con otra. Como maestra de canto y danzas, no conozco ningún lugar fuera del conservatorio, o del teatro.

Eleuterio – Entonces, no es usted, porque yo sólo voy a los burlescos. Si nunca fue, puedo invitarla una de estas noches. Le prometo que se divertirá.

Carlota – Gracias. No acepto ese tipo de invitaciones. Mejor, tome el ejemplo del coronel y sea un verdadero caballero.

Eleuterio - Acepto el reto, pero el bigote me lo dejo como está. (Se levanta para irse. Continúa hablándole al oído, en voz baja).

- Y mi invitación sigue en vigencia... (La mira con picardía).

MISIA HERMINDA Y CARLOTA

Herminda - ¿Conoció al Procurador? ¿Vio que mono es?

Carlota – Un verdadero mono. Lo mandaría al circo a hacer monerías. Pretendió dudar de mis cualidades de artista, pero no le di lugar.

Cuenta más del coronel... por favor...

Herminda – Era un caballero de alma. Me tenía en el cielo. Todas las semanas me traía flores y ¡cuántas veces me dio serenatas! Era tan buen trovador, que muchos venían a buscarlo para que ayudara a conquistar doncellas con sus canciones.

Carlota – ¡Qué emocionante sería recibir serenatas de un hombre como él!

Herminda – Solía volver a la madrugada, muy cansado y mareado, porque lo obligaban a brindar con ellos, pero él era feliz por haber ayudado.

Carlota – ¿Usted iba con él a las fiestas del cuartel?

Herminda – No... Era muy reservado, y no mezclaba lo privado con lo militar. Si le preguntaban algo sobre el ejército, contestaba con pocas palabras como: "ajá", "ah", o... "mmm".

Carlota - ¿Cómo se conocieron, si no es indiscreción preguntar?

Herminda – Fue durante una fiesta en un gran salón. Yo era muy jovencita, bien vestida con mi vestido de varios paños, y él se presentó como el teniente Peñaloza, (suspira) y me invitó a bailar...

Carlota – ¡Ay! Me muero. ¡Qué romántico! Y usted ¿qué hizo?

Herminda - Bailé un vals con él. Estaba tan mareada que tuvo que llevarme del brazo, a sentarme. Mi mamá me echó aire, y él no se fue hasta que me sentí bien. A la semana vino a pedir mi mano.

Carlota – Siga, no pare, que me desmayo.

Herminda - Después salió de campaña por un mes.

Volvió trayendo un montón de regalos para todos. Después de casados, nuestra vida siguió así, entre campaña y campaña; secretas, por supuesto.

Carlota - Usted debe ser una mujer muy cortejada, por su apariencia y sus modales.

Herminda - Ay, la verdad, sí... modestia aparte. Como los marineros tienen mujeres en cada puerto, tengo pretendientes en cada barrio; doctores y abogados, pero yo... (Suspira) prefiero a mi coronel de caballería.

Carlota - Y el caballo... ¿Lo tenía en el patio de la casa?

Herminda - No, querida. No mezclaba la vida privada con el ejército. Él en casa y el caballo en los cuarteles.

Carlota - ¿Y como trovador?

Herminda - Era un poeta.... Ahhh, arrullaba con las palabras... Y tocaba tan bien la guitarra!!! Mis propias amigas decían que nadie acariciaba la guitarra como él.

Carlota - Ay, me estremezco pensándolo.

Herminda - Bueno, hijita. El deber me obliga a salir a cumplir con una de mis obligaciones en una obra de beneficencia.

Carlota - Vaya misia. Quedaré extrañándola.

CARLOTA Y ELEUTERIO

Carlota – Oh. Qué sorpresa. ¿Usted aquí? ¿Cuándo trabaja? Porque supongo que debe trabajar.

Eleuterio – Mi trabajo no es físico; es usando la cabeza y el pensamiento. Las ideas van y vienen hasta que llega la inspiración.

Carlota – Habla como un poeta. Debe tener un montón de poesías.

Eleuterio – Mis poesías son negocios. Eso es lo que yo hago. Muchos negocios.

Carlota – No me parece que haya hecho muchos negocios ¿O me equivoco?

Eleuterio – Hasta ahora...mmm... pero tengo muchos proyectos.

Carlota – Me parece que hace mucho que se puso los pantalones largos. Es hora de que comience a negociar.

Eleuterio – Es lo que hago todo el tiempo. ¡Qué imaginación meridional!

Carlota – En realidad ni conozco el Sur. Qué forma extraña de hablar... ¿siempre utiliza los signos cardinales?

Eleuterio – Es una licencia literaria que me permito. Por el momento administro los bienes de una tía, quien me pasa mis honorarios.

Carlota – Quiere decir ¿que la tía mantiene al sobrino?

Eleuterio – No me confunda gordura con hinchazón, "mija".

Carlota – Bueno... digamos...

Eleuterio – Dejémoslo así. ¿Y que me cuenta de sus actuaciones?

Carlota: Una vez la platea se vino abajo con mi brindis de "La Traviata", en el teatro.

Eleuterio – Se me da que el brindis era en "El Triánón", y se hundió el piso por el peso. Los carpinteros deben haber trabajado bastante levantándolo de nuevo.

Carlota – Sh. Las palabras livianas se van con el viento, directo a los oídos de los chismosos.

Eleuterio – Entonces, le cambio mi tía por El Triánón.

Carlota – Mejor.

Eleuterio - ¿Y qué me cuenta de la muchachita con vestidito corto y medias de red, con la colita parada, bailando el cancán?

Carlota – Shhh...

Eleuterio – Pero lo que más me gustó fue su versión de la danza de los siete velos. Por lo que vi, parece que faltaban varios.

Carlota – Shh... Callate. (Entra misia Herminia).

Herminia – Pero qué bien, qué bien... veo que se están conociendo.

Eleuterio – Que si la estoy conociendo...

Carlota – Y yo a él...

Herminia – Bueno, los dejen. Sigán disfrutando.

Eleuterio – Y cómo!!! (Carlota lo mira como para matarlo).

(Misia Herminia se va)

Eleuterio – El trabajo de corista siempre fue bien cotizado, y aún más, las horas extras... ¿Hacia muchas horas extras?

Carlota – Shhh.

Eleuterio - ¿Y esa escena con la boca bien pintada, cantando "La morocha"... y haciendo caritas a los viejitos de la primera fila? (suspira)
- Estuve; estuve... lo hiciste "muy" bien.

Carlota (Con enojo) – Eso también se lo cambio por su tía.

Eleuterio – No, mi amor... eso tiene otro precio.

Carlota – Que no sea muy alto, que no tengo efectivo...

Eleuterio – Ya nos arreglaremos... entre damas y caballeros todos se entienden... ¿puedo quedarme con el vuelto? Ah, quisiera que bailes el canto del cisne sólo para mí.

Carlota – Voy a pensarlo. O tal vez, mejor me con venga cambiarme de pensión.

Eleuterio – Ni lo pienses. Nosotros ya formamos dúo, y con el negocio del coronel nos vamos a llenar los bolsillos.

Carlota - ¿Qué negocio? Usted me deja aterrada.

Eleuterio – Sin pánico mi amor... Vení, acercate que te cuento. (Carlota se sienta al lado de él y acerca el oído).

Eleuterio - El coronel que te dije, no murió ni fue guerrero. La historia es muy jugosa.

Carlota - No me digas, papi. (Abre bien los ojos).

Eleuterio – Ajustate bien los pantalones, mami. Digo... las polleras. Con esto, nos hacemos ricos.

Carlota – Dale, que me ponés nerviosa de impaciencia.

Eleuterio – El susodicho jinete, no era militar. Era de caballería ligera, para poder escapar...Un simple cuatrero que traía ganado desde la frontera, cruzando los Andes, y lo entregaba a los que le encargaban "mercadería". Así, se alzaba con un buen toco.

Carlota – Me dejás asombrada. Dame más detalles. Y los indios... ¿no le hacían nada?

Eleuterio - ¡Qué inocentona! Sólo le hacían "A, a, a"
(Se golpea la boca con la palma de una mano)
- Ellos robaban las vaquitas junto con el "oficialito", para que él las llevara a sus clientes. De paso le regalaban algo de sus artesanías. Él les pasaba unos pocos patacones, y con eso se terminaba el cuento hasta la próxima vez.

Carlota: Con todo, es un tipo admirable ¿Cómo pudo disimular sus andanzas tanto tiempo?

Eleuterio – Te falta experiencia, nena. El gentil "arriero" llegaba a la estancia, entregaba las lecheritas y recibía el fajo; luego se quedaba unos días festejando con las chinitas que había conquistado, comiendo asado con cuero, jugando a la taba y bailando el pericón.

Carlota – A mí también me hubiera gustado bailar en esas parrandas!

Eleuterio – A vos nadie te quita lo bailado...desde ahora podés bailar conmigo.

Carlota – El cuatrero ¿volvía a su casa así, tan desfachatado?

Eleuterio – Volvía con el uniforme puesto; el mismo que el asistente de algún oficial le vendió, apareciendo lleno de gloria, frente a los ojos de la cándida esposa.

Carlota – ¿La historia continúa así, tan aburrida?

Eleuterio – No te apures, mi "bataclana"...El coronel tenía muchas polleras para atender, así que un día se hizo desaparecer en batalla. La viuda pidió el cuerpo y una pensión, pero ni bolilla le dieron. Le dijeron que el finado no figuraba.

Carlota – Claro... ni estaba en las listas. ¿Cómo se arregló la pobre para vivir? Porque trabajar... ella no trabajaba.

Eleuterio – El bigotudo no era todo defectos... tenía también sus virtudes, y una de esas era la bondad. Le dejó a la viudita la casa y un montón de patacones fuertes, bien enrollados. Con eso y los alquileres, tiene bastante plata, y nosotros se la vamos a "atender".

Carlota – Pero ella, en una de esas nos descubre y nos estropea el pastel. Por suerte, vos contás con tu tía.

Eleuterio – Qué tía ni que tío. A mi tía, hace tiempo que le llevo flores, y la platita, aquí. (Le muestra el bolsillo).

Carlota – Hablá despacio, que puede oír. Esta gente tiene oídos de tísico.
(Entra Misia Herminda).

MISIA HERMINDA, CARLOTA, ELEUTERIO

Herminda – (Enojada) Tísica será tu tía. Escuché todas las estupideces... Hablen despacio que cualquiera que pase puede oír esas mentiras. Ustedes profanan la memoria del finado.

Eleuterio - ¿Finado? Bien vivito, y convertido en maestro de danzas para sus paisanitas... Si hasta cuentan que en Semana Santa lo vieron comiendo asado y bailando, y dando serenatas a unas chinitas.

Herminda – Shhh... No estropeen mi reputación de dama de la sociedad.

Carlota - ¿Qué sociedad? Según lo que me contaron...

Herminda – (En voz baja) ¿Qué te contaron? Hablá; no me dejes con la intriga.

Carlota – Que tu marido no te conoció en una reunión social, sino en el conventillo. Estabas sacando agua de la canilla pública, y él te llevó el balde.

Herminda – Shh... no digan mentiras en voz alta...

Eleuterio – Te conocí vendiendo empanadas en Retiro... hasta yo me comí alguna. También la oficiabas de carterista, birlando billeteras a los incautos. Y el cuento del coronel, no me lo trago del todo. El de la plata sí, y nosotros te la vamos a administrar.

Carlota – Vamos a ser una linda familia, la viuda del coronel, la profesora de canto y baile y el procurador, Etéreo.

Herminda – Ustedes me vienen de perilla. Justamente estaba buscando un administrador para mis bienes...
En cuanto al coronel (sube el tono de voz). ¡Pedazo de ladrón! ¡Sinvergüenza! ¡Traidor!...
(Comienza a saltar en el lugar) - Lo borro... Al retrato lo entierro.... y a él, si lo encuentro, les juro que le

afeito los bigotes.

* * *

EL CELULAR

COMEDIA EN UN ACTO

Personajes:

Julián

Coral.

La escena transcurre en un pequeño departamento. Recostado sobre una de las paredes hay un sofá convertible, mesita para teléfono y un secreter. Contra la pared paralela hay dos pequeños sillones y una mesita. En una de las paredes laterales está la puerta que conduce a la cocina y al baño.

Coral y Julián entran abrazados y sonrientes. Se sienta cada uno en un sillón.

Coral

- Tuvimos suerte. Sin la ayuda de esa señora no hubiéramos terminado con el trámite. Este aparatito es una maravilla.

Julián

- Todavía no te conté... que me ocurra todo eso en un rato es para no creer. Mientras viajaba en el colectivo llovía y llovía; las calles estaban inundadas y el agua comenzaba a subir a las veredas... y yo tenía que bajar...

Coral

(Con cara de asombro).

- ¿Cómo puede ser, si hay bocas de tormenta al lado de los cordones?

Julián

-Con esa tremenda lluvia no daban abasto. Para colmo estaban tapadas con papeles y envolturas de cigarrillos y golosinas.

Coral

- Pero, hay una ordenanza que no permite tirar basuras.

Julián

- Parece que la gente disfrutara no respetando ese pedido. ¿Pedido? En realidad es una orden y el ciudadano no acepta órdenes, y aunque sea sorprendido in fraganti las discute a muerte. Te voy a contar un caso. No lo vi, pero me lo contó uno al que se le puede creer.

Coral

- Dale, contá. (Se acomoda para escuchar)

Julián

- El tipo no se molestó en pagar la multa, hasta que meses más tarde recibió una amable invitación para comparecer en un juicio. No se acordaba bien de qué se trataba y preparó una extensa lista de argumentos para su defensa.

Coral

- ¿Así, así, al tanteo, como se dice?

Julián

- Como vos decís. El juicio fue rápido, y como siempre, ganó la justicia.

El juez sentenció:

(imitando al juez) “De acuerdo con el inciso número tal, bla bla bla, el acusado deberá pagar la multa más los gastos ocasionados, o cumplir prisión el tiempo que cubra su equivalente. Además, eso se anotará en sus antecedentes”.

Mirá: El tipo quiso discutirle al juez, pero éste no le dejó hablar.

(Hace gestos, como si leyera)

- “Y conste que por su estado emocional en este momento, no lo castigo por falta de respeto al Juzgado”, le dijo el juez.

“No, no”, dijo el acusado asustado, y sacó la billetera.

“No es necesario”, le aclaró el juez. “Puede pasar por la Caja”.

Coral

- Estoy segura de que esta historia siempre se repite. Pero aún no me contaste qué te pasó.

Julián –

(Suspira)

Me preparé para descender del colectivo que se había detenido lejos del cordón; estiré una pierna para afir-

marme, (hace el movimiento) pero no llegué, y con rabia, sentí que el zapato se llenaba con agua que traía suciedad acumulada durante meses.

Coral

(Tomándole las manos)

- Ay, qué asco... Pobre mi amor...

Julián

- Para poder bajar la otra pierna, apoyé la anterior dentro de la corriente (Hace todos los movimientos). Asegurado para bajar, pisé con resolución y me afirmé dentro del agua. El conductor del vehículo quiso recuperar el tiempo perdido, y salió con velocidad; las ruedas levantaron agua sucia y empaparon mi pantalón.

Coral

- Pobre....

Julián

- Perá, perá...dejame seguir. Caminé con decisión; a cada paso expulsaba agua de los zapatos, pero no lo suficiente para vaciarlos; además, las medias retenían gran parte del líquido, que circulaba libremente por las plantillas.

Coral

(Acariciándolo)

- ¿Por qué no entraste a una zapatería y te compraste un par de zapatos y medias?

Julián

- Quise terminar el trámite lo más rápido posible, y tuve suerte, porque la empleada me dio la información, y te consiguió una entrevista para una hora y media más tarde.

Coral

- Qué suer...

Julián

- Dejame que termino...caminé hacia un teléfono público y pasé la ficha por la ranura; no conseguí comunicarme...en un costado había un teléfono que funcionaba con tarjeta, ocupado por una señora que desarrollaba una conferencia interminable. Caminé ida y vuelta alrededor del teléfono y ya estaba por explotar de los nervios, cuando vi más allá uno que funcionaba con monedas, y yo conservaba una en un bolsillo.

Con sumo cuidado marqué nuestro número; la monedita hizo ruido al resbalar, y entró al interior. Afiné el oído para escuchar y, recibí un largo zumbido. El aparato se tragó la moneda; la conversación estaba perdida.

Coral

- Poobre... entonces, ¿Qué hiciste?

Julián

- Desesperado, corrí hacia la calle buscando otro teléfono, o un taxi. Nada de eso había frente a mi vista...

Pero mi suerte estaba echada, y apareció en forma de mujer (sonríe).

(La imita)

- “¿Qué le sucede señor? Lo veo muy nervioso. ¿Puedo ayudarle?”

(Baja la voz) - Era una una señora mayor.

(Protestando) "Quiero llegar a mi casa o conseguir urgente un teléfono que funcione", le contesté afligido. “Si lo hubiera sabido antes”... dijo la señora. “Tome mi celular y hable”.

Por primera vez en mi vida sostenía en mis manos uno de esos artefactos. La mujer me ayudó a marcar el número.

Coral

- Aún suena tu voz en mi oído. (Imita su voz)

“Hola mi amor, tenés que venir más que volando, pues te conseguí una audiencia para dentro de una hora; te espero en la entrada”.

¿Agradeciste a la señora en mi nombre por su buena acción?

Julián

- Claro...se fue contenta. Ahora voy a poner los pies en agua caliente y mostaza, a ver si los desinfecto del agua sucia, y también evito un resfrío.

Coral

- Qué gran invento es el celular; cuánta pérdida de tiempo se puede evitar con un aparato como éste (lo

saca de la cartera). Estuvimos acertados al ir a la compañía para tomar un abono; ahora podremos comunicarnos, recibir llamadas sin demoras ni interrupciones, mensajes orales o escritos, chatear, y hasta trabajar con Internet.

Julián

- Desde el principio el vendedor nos quiso encajar el más caro, y me puse fuerte cuando nos quiso vender dos teléfonos.

Coral

(Con ternura)

- Pero igual los compraste, mi amor...

Julián

(Serio)

- De todas maneras, supo cual es mi posición.

Coral

(Amorosamente)

- Estoy contenta de comenzar una nueva vida, basada en el modernismo, y el uso del celular. Después de la cena, nos sentaremos a estudiar recursos y posibilidades. ¡Qué ancho horizonte se abre ante los dos! De hoy en adelante, podremos comunicarnos cuando queramos, sin pedir favores.

*

Coral

(Está sola en la casa)

- Hola Juli, ¿Cómo estás? Hice todos los encargos que me pediste. Tuvimos un montón de llamadas; sí...llamó tu mamá, Graciela, Juanita... y Mecha para que le explique unas cuantas recetas. ¿Llevaste tu teléfono a reparar? El mío también hace problemas; no siempre me puedo conectar, a veces no escucho, a veces es el otro el que no escucha, recibo muchas llamadas equivocadas, y algunas se interrumpen sin motivo. No me quedó tiempo para cocinar... ¡jajá!

Pero no te preocupes. En un minuto preparo unos sándwiches. (Se dirige a la cocina).

*

Julián

(Entra)

- Hola amorcito. Me dijeron que lleve también tu celular para repararlo. Dicen que es una pavada; que en cinco minutos lo arreglan, que todas las fallas son por el mal tiempo, y que no tenga vergüenza; que aproveche al máximo la garantía.

Coral

(Riendo)

- A este paso los estamos viendo bastante el último tiempo.

Julián

- Lo importante es que los teléfonos funcionen, y podamos comunicarnos.

Coral

- ¿Te acordás de Roberto, el jefe de Juanita? Bueno; durante dos años él le requirió amores; ella lo tenía cortito con veremos, hasta que todo cayó por su peso.

Julián

(Con asombro y curiosidad)

- ¿Qué pasó? ¿Lo rechazó?

Coral

- Al contrario. Lo aceptó y le pidió que eligiera fecha para el casamiento. El tonto se asustó y desapareció. Juanita lo buscó, hasta que lo encontró en un hotel. El pobre desvariaba, y tuvieron que internarlo en un sanatorio psiquiátrico. Parece que por la emoción, no tuvo fuerzas para soportarlo. Ahora, ella lo acompaña todo el tiempo.

Julián

- Jajá... es como para escribir una historia de amor. ¿Por qué “tanto” tiempo lo tuvo en jaque para darle el sí? Ahora, que se la banque, cuidándolo y haciéndole cuchicuchi. Hay mujeres que disfrutan haciéndose rogar. ¿Te acordás de nuestro caso?

Coral

(Haciendo pucheros)

- Bien que me acuerdo. Al final caí a tus pies llorando... Pero tengo algo más triste para contarte; llegaron las facturas del teléfono. ¡Cuánto salen las llamadas!

Lástima que anulamos el otro.

Además, avisaron que los modelos en uso deberán ser cambiados por otros más modernos, con programa actualizado.

Julián

– Esos son los precios... en cuanto a los nuevos celulares, escuché que ningún argumento ayudó a los usuarios; debieron cambiar los aparatos y firmar otra obligación de pago. Mañana voy la compañía a decirles que no quiero comprar otro modelo. Antes, que arreglen los que tenemos (Suena el teléfono).

Coral

- ¿Hola? No, no es la jabonería.

- No, no vendemos la casa.

- No, no hay ningún Martín, ni ningún gil.

- ¡Déjenme tranquila! Ah, perdón... ¿como estás mamá?

*

Julián

Coral, leí en el diario algo que parece imaginado por Payró. Un grupo de personas pretendía realizar una denuncia en la comisaría de una pequeña población al sudeste de Rosario, y como no había ningún policía, los atendió el único preso. Lo notable del asunto, es que el individuo está complicado en un homicidio; claro, en defensa propia.

Coral

- Bueno, parece que es persona de confianza, e hizo el trabajo con eficiencia. Por lo menos, los presos son de utilidad y la comisaría está atendida.

Julián

- Encargué los nuevos teléfonos. Los anteriores no funcionan con el nuevo programa. Con éstos se puede escuchar música, leer noticieros, y jugar a la lotería. Claro, aprender cómo usarlo va a ser a cuenta de nuestras horas de descanso. Nos dieron treinta y dos cuotas de pago. Vení; sentate sobre mis rodillas, ahora que no hay llamadas (Coral se sienta sobre él).

Coral

- No puedo ver los números de los botones, tan chiquititos son... ¿hola? No. Número equivocado.

Julián

- Mirá, esta tarde compré un librito, con fotos del Karma Sutra; mirémoslas juntos, a ver si encontramos algo interesante.
(Hojean).

Coral

- Mirá ésa... ¿No te parece buena para nosotros?

Julián

- ¿Y esa otra? ¿No te parece mejor? Podríamos probarla.

*

Julián

(Habla con un amigo)

- Hola Javier; sí, soy yo. ¡Qué me contás! ¿Quién fue el ortiva que pasó el dato?... Me imagino; como para no reventar de bronca. No es nada agradable trabajar meses preparando el negocio, y a tus espaldas, viene un vivillo que te escupe el asado. ¡Que lo denuncien y lo metan a la sombra. ¡Eso no se hace! Si le hubiera pedido un porcentaje, bueno. Pero así... teneme al tanto, que esto es como para vender entradas.

Coral

- ¿De qué se trata, papito?

Julián

- ¿Escuchaste? El Francisquito, le afaná al trompa de Javier un negocio hecho, y eso que era su tipo de confianza. ¿Francisquito? “Franciscote”. Lo trabajó en fino. El viejo tenía unos campos en la Patagonia, difíciles de vender. El crápula de Francisco se metió en malas juntas con unos tráfugas, les pasó todos los datos y éstos compraron por chauchas y palitos miles de hectáreas. Ahora, la firma formada por los crápulas y él, otro crápula, alquilan parcelas, las llenan de ovejas, y las crían a medias con los arrendatarios. Se están llenando los bolsillos de tela sin invertir un peso. El viejo está que revienta mirando al cielo, a ver si de allí viene la salvación.

Coral

- Suerte que vos no tenés nada que ver con ellos, mi amor.

Julián

- Claro. Tampoco con la guita.

Coral

- Papi, hay un grupo de gente que quiere una revisión de la historia. ¿Estás de acuerdo?

Julián

- Depende, porque sin consultar al pueblo, al pagador de impuestos, como dirían en otro lugar, han hecho cambios, suavizando la historia para algunos personajes. Tenés un ejemplo contundente en la reivindicación de artífices de la persecución, y exterminio de sus contrarios políticos en la forma más salvaje. Menos mal que por ahora sólo cambian nombres de calles, dándoles los de ellos, aunque yo huelo feo olor.

Coral

- Yo, personalmente no les daría chance para figurar en la historia; los clasificaría sin nombres, como representantes de la barbarie. Vamos a la cama.

(Coral y Julián se preparan para dormir).

- Papi ¿Cuándo fue la última vez que tuvimos un momento íntimo? ¿Cuándo podremos encargarnos del bebé?

Julián

(Impaciente)

- Cuando nos dejen un momento de tranquilidad...

(Con enojo). ¿Hola? No... estaba durmiendo; llamaré mañana.

*

Coral

(Se levanta, habla consigo misma)

- Las llamadas a uno u otro celular se repiten a cualquier hora; no respetan las comidas, o momentos de descanso. Parece que el síndrome del celular contagió a nuestros familiares y amigos, y a esto se suman las llamadas equivocadas. (Suspira). Nuestro idilio se está convirtiendo en un infierno telefónico.

Julián

- Proliferan antenas gigantes, para dar mejor servicio y, junto con las antenas familiares en los techos, estropean la calidad de vida; si escucharas...todo el mundo habla de la irradiación de mala energía; es algo preocupante.

(Pone cara de preocupado) Hay discusiones; algunos defienden al celular, otros lo atacan.

Coral

- Julián, sin embargo no puedo vivir sin este servicio. Me siento “tan” segura con él, como si me ayudara psicológicamente.

Julián

- ¿Sabés? A mí me ocurre lo mismo. (Se ponen a leer. Con una mano sujetan el libro, con la otra acarician los celulares).

*

(Julián llega del trabajo)

Coral

(Con rabia)

- ¿Por qué no me contestaste esta tarde? Vi la señal cuando tocaste el aparato. Cerraste sin devolverme la llamada.

Julián

(Con enojo)

- Te dejé un mensaje...y vos no tuviste la delicadeza de leerlo; así no podemos seguir.

Coral

- Esto no anda. Poné mi parte del sofá ahí enfrente. Esta noche no duermo con vos.

*

Coral

(Está sola)

- Claro mamá; en un tiempo, juntos ocupábamos la mitad de la cama; después, cada uno cubría el mínimo posible en su lado y ahora, separamos las camitas. Ya no hablamos, y si necesitamos, lo hacemos con agresividad.

Hemos cambiado la forma de vivir; él come en cualquier lado, y vuelve a casa cuando yo duermo. Al levantarse a la mañana evita hacer ruido, y se va. Por mi parte, cuando vuelvo, preparo la comida y como sola. Es horrible vivir en esta forma (lloriquea) quiero separarme.

*

Julián

(Por teléfono, mientras entra al departamento).

- ¿Mudanzas? Vengan por la mañana para cargar las cosas; los estaré esperando.

(Al entrar ve a Coral; está tirada en el sofá con fiebre alta, quejándose. Julián marca en su celular, luego en el de Coral)

(Desesperado) - ¿Por qué habré anulado el abono al teléfono por cables? Lo necesito tanto...

(Habla para sí mismo) - ¡Cuánto quiero a mi mujer! No puedo verla en este estado.

(Coral lo mira en silencio, como implorando ayuda. Julián la envuelve en una manta, la aprieta fuerte contra sí y sale corriendo a la calle, pidiendo ayuda a los gritos).

(Gritando) - Ayuda, ayúdenme por favor.

*

Julián

(Con Coral en sus brazos)

- Por fin en casa.

(Entra y la acuesta en la camita, arropándola. Se sienta

junto a ella, cuidándola, escuchando cada respiración, silencioso, sin decir una palabra). (Se sienta en uno de los sillones, pensativo, con la cabeza baja. Vuelve a la cama y arropa a Coral).
(Trae un martillo, pone los dos celulares sobre la mesa y los destroza a golpes).

(Tiene una sonrisa perversa). - ¡¡¡Desde hace tiempo les tenía ganas!!!

(Esa noche duermen los dos en la camita; Julián la abraza para darle calor y Coral le sujeta las manos).

*

(Al día siguiente Julián sirve a Coral el desayuno en la cama).

Julián

- El desayunooo...

Coral

- Buenos días, mi amor... no sé cómo nos arreglaremos, pero no quiero más celulares en mi casa. Creo que ese invento "fue el más desacertado del siglo".

* * *

CITA EN EL PUEBLO

Comedia en un acto

El lugar:

Un cuarto pequeño, sencillamente amueblado. Dos pequeños sillones, una mesita, estante con libros, televisor, teléfono.

Personajes:

Javier, alto y apuesto (28 años).

Mary, pequeña y bonita (25 años).

Daniel, bajo y relleno (28).

*

JAVIER Y MARY

Mary

– Estoy muy contenta con tu recibimiento y el paseo que hicimos para conocer la ciudad. ¿Cómo hiciste para encontrarme en la estación de autobuses?

Javier

– Busqué una muchacha bonita y supe que eras tú. ¿Y a mí cómo me reconociste?

Mary

– Como tú. Busqué un joven apuesto y ves que no me equivoqué.

Javier

- Tu tía tuvo una buena idea al mandarte a conocer el pueblo donde creció. Buena oportunidad para conocernos. Recuerdo que era una buena maestra con relaciones especiales con sus alumnos.

Mary

– Conocí los mejores lugares de tu ciudad con tu explicación que hasta un guía de turismo envidiaría. Debes quererla mucho para hablar de ella en la forma que lo haces. En nuestra breve conversación comencé a conocerte y no es cierto que eres callado, o es hoy uno de los días en que hablas más?

Javier

- Prepararé algunos bocadillos. Me tomará un par de minutos.

(Cuando él sale de la sala Mary saca un teléfono móvil y marca un número).

Mary - Hola tía. Llegué hace una hora. Javier estaba esperándome cuando bajé del ómnibus; fuimos a tomar algo en una confitería y después hicimos un pequeño paseo por la pequeña ciudad. Me parece bonita y simpática. El ambiente que se vive en ella me va ayudar a realizar con éxito lo que me he propuesto. Besos, te quiero mucho.

(Javier regresó)

Javier

– Algo para comer y gaseosas. Es una lástima que vas a estar tan poco tiempo. No alcanzaremos a conversar mucho.

Mary

–Tengo la opción de tomar habitación en un hotel. A propósito, me causó gracia la cantidad de negocios con dos nombres. Mi tía ya me había contado que esa costumbre comenzó hace muchos años y eso le da a la ciudad un toque muy especial. Vi los letreros de "Té y Simpatía", "Botones y Moños" y "Pablo y Virginia". Si encontrara a "Tom y Jerry" tendríamos cartón lleno.

Javier

- Y hay otros casos, aunque sin mayor trascendencia. Por aquí cerca hay un quiosco que vende cualquier cosa y se llama "Cualquiercosería".

Mary

- Tía Lidia me contó cosas de la ciudad y de los habitantes con su carácter especial...no omitió hablar de tí. Lo hacía con mucho entusiasmo, especialmente cuando recordaba tus aptitudes. ¿Realmente fuiste un alumno brillante y talentoso para todas las artes?

Javier

– Esa es su opinión personal.

Mary

– De todos modos ¿Tienes facilidad para componer canciones y escribir las letras? Ella dijo que en tu adolescencia escribiste mucho sobre el amor.

Javier

– En esa época pensaba en un amor diferente, sumamente idealizado. Dar amor a todos sin elegir, sin preguntar, sin pretender ser correspondido.

Mary

– ¿Crees que eso es suficiente?

Javier

– Para mí, sí. No se debe dudar dando amor. El amor otorgado vuelve e influye no sólo a nuestros sentimientos, sino también a una completa unidad. Es decir, las vibraciones del amor penetran en la persona y se irradian a lo físico, mental, sentimental, al alma y al espíritu. Es difícil entender todo en un instante, pero hay un buen material para pensar. ¿Y qué pasa contigo?

Mary

– Ciertamente, amar me trae a la conciencia situaciones magníficas. Al pensar en la persona que amo se me ocurre hacer cosas grandiosas; también pequeñas, aunque todas con gran sentimiento.

Javier

– ¿Qué haces en tu vida? ¿Qué sabes hacer?

Mary

– Estudié Periodismo y Psicología y en eso trabajo. Escribo para varios diarios sobre temas de actualidad; con el tiempo, pienso escribir mis memorias, si tendré la experiencia y madurez para hacerlo.

Javier

– Hace diez años que tía Lidia...

Mary

– ¿Cómo? ¿También es tu tía?

Javier

- No. Es una manera de decir. Después que se fue de aquí estudié Economía, volví y hoy tengo una oficina de Asesoría. Mis horas libres las aprovecho para ir al club, jugar al tenis, ir al brazo pequeño del río a pescar y también meditar.

Mary

– ¿Qué sientes al meditar?

Javier

– Cuando por la meditación llego a una situación entre despierto y dormido, es decir "estado alfa" me libero de tensiones, mejora mi estado de ánimo y me sumerjo en una inmensa paz. En esos momentos siento la buena energía y el amor de los cuales hablé. Siempre tengo papel y lápiz para escribir esas vivencias.

Mary

– Ciertamente es buena idea anotarlas, sería una lástima no recordarlas.

Javier

– Claro. Una vez sentí que comenzaba a flotar y luego salía de mi cuerpo. Dentro de la meditación me busqué a mí mismo y en esa búsqueda me encontré en una gruta con un hombre muy viejo. Entendí que era mi guía espiritual. Le hice una pregunta metafísica muy importante y su contestación me conformó. A veces vuelvo a él, pero no siempre tengo los resultados que espero.

Mary

- Dijiste que cuando vuelves del trabajo preparas tu comida. Huevos fritos con la clara crocante y la yema entera, acompañados por papas infladas. ¿Cómo las preparas?

Javier

– Corto rodajas de papa anchas y finas y las frío en aceite muy caliente hasta que se inflan. Lleno un vaso de buen vino y me como todo.

Mary

– ¿Hoy vas a cocinar también para mí?

Javier

– En realidad encargué comida preparada que creo que te va a gustar; pescado al horno con crema, arroz con

hierbas aromáticas y tofú frito con verduras saltadas. De postre torta helada con chocolate derretido y cerezas confitadas. Vino blanco y oporto.

Mary

– ¿Cómo supiste que me gustan todas esas delicias?

Javier

– Lo adiviné.

Mary

- Me sorprendiste con tu pregunta sobre la muerte y la verdad es que me asusta. Te pido que me expliques tus puntos de vista.

Javier

– Es un proceso. Se aprende a considerar que en realidad no es tan mala, incluso es buena cuando llega en el momento adecuado. Es el paso a un estado de tranquilidad. En el estado espiritual después de la muerte, se recibe una purificación. Son los preparativos para pasar a una reencarnación, nacer nuevamente con un nuevo cuerpo, y alma renovada.

Mary

– Tratas al amor en forma diferente. ¿Quieres ampliar?

Javier

– Como vimos; en pocas palabras, el amor es la mayor fuerza que existe en el universo, fortifica los senti-

mientos y ayuda a la comprensión de la vida. La persona que ama tiene pensamientos positivos, posición clara y decidida, elevado estado del alma y del espíritu. Vive con optimismo y alegría y como ya dije, si transmitimos amor sin pretender nada a cambio, él regresa a nosotros multiplicado.

Mary

– ¿No te parece como un intercambio de sentimientos a título oneroso?

Javier

– No existen intereses. También eso es un proceso. Cuando se aprende a amar sin querer retribución se comienza a cosechar los frutos. Finalizando, el amor es una sensación en el cuerpo, en el sentimiento y también en el espíritu. Existe en todo en el mismo momento.

Mary

– ¿Y él es el Poder Supremo?

Javier

– El Poder Supremo se encuentra en él y también en la persona. Cada cosa Lo representa.

Comencé a contarte lo que le ocurrió a un amigo mío. Hace un año cuando viajaba con su coche chocó con el de una estudiante. La muchacha estuvo gravemente herida y su auto muy deteriorado. Mi amigo se ocupó personalmente de las reparaciones y también acompa-

ñó a la joven en el hospital durante su convalecencia. No la dejó hasta que ella pudo desempeñarse sin ayuda.

Él terminó con buen éxito sus estudios universitarios y ella los continúa. Pero la historia no termina aquí. Hace dos semanas fui invitado a la boda de ambos.

Mary

- ¡Bravo! Ese es el éxito del amor. (Se acomoda en su asiento, suspira y continúa hablando) Quiero decirte que mi viaje se debe a varios motivos; uno de ellos tía Lidia no lo sabe. Debo estar alejada del lugar en que vivo pues temo que atenten contra mí. El diario en el cual trabajo publicó un artículo que trata un caso de soborno, contrabando, e incluso robo. Yo estuve investigando para el diario. Sintetizando, me amenazaron y mi jefe decidió que yo tome licencia hasta que vuelva la tranquilidad. La policía está al tanto. Sólo te pido tu comprensión por mi comportamiento.

Javier

- Tienes todo mi apoyo y te prometo guardar el secreto.

(El teléfono móvil de Mary llama)

Mary

- Sí señor; todo está bien, solamente quisiera saber como progresan las cosas. Desde aquí estoy dispuesta a ayudar en la continuación del plan. (Guarda su teléfono)

- Mientras tanto estoy eximida de trabajar; tomaré un cuarto en un hotel a cuenta del diario y enviaré desde aquí artículos relacionados con la zona; aparecerán como escritos por otros.
(Golpean a la puerta).

Javier

- ¿Quién es?

Daniel

- Soy yo, Daniel. ¿Puedo entrar?

Javier

- Qué pregunta! Pasa hombre y conoce a Mary, que vino a conocer el pueblo. Es la sobrina de Lidia, nuestra Profesora de Arte. ¿Te acuerdas de ella?

Daniel

- ¿Quién puede olvidar a ese tesoro de mujer? Era una amiga más para nosotros.

Javier

- Te veo alterado; qué pasa?

Daniel

- No basta con que la globalización me obliga a comprar lapiceras con lucecitas, sino también a comer arroz francés y tallarines italianos. Sólo faltarían unas chuletas de búfalo. Para completar, casi me atropellan dos veces. Ya no se puede caminar en este pueblo.

Mary

– A mí me sucede a menudo. Rezo cada vez que cruzo la calle. Hay tantos conductores imprudentes que me hacen temer por mi integridad. ¿Qué se puede hacer con ellos?

Daniel

– Son responsables de sí mismos y de los demás, pero no respetan al prójimo. Yo les escondería las llaves del auto. Puede ser que así no me atropellen.

Javier

– ¡Bravo Daniel! Dime Mary: eres partidaria del perfeccionismo?

Mary

– De ninguna manera. La personalidad de la persona es más importante que la perfección. Tú, Daniel ¿puedes hablar de perfeccionismo?

Daniel

– Yo trato de hacer las cosas en buena forma, que mis conocimientos estén reflejados en ellas, pero no quiero caer en una trampa. Pretender que todo sea perfecto te vuelve rígido y no sincero contigo mismo. Si no hay elasticidad tampoco hay naturalidad. Y por otra parte, exigir de los profesionales conocimientos, buena realización y pretender que renuncien a su ductilidad a favor de la perfección, sería una ideología enfermiza. Además, no es un pecado no ser "tan" perfecto.

(Javier y Mary ríen).

Javier

- Dime ¿qué te hace sentir tan segura?

Mary

- Yo siempre siento seguridad porque creo en lo que hago. Si se está con la verdad se debe llegar hasta el final. Pero, cuando me siento segura de mis verdades no intento convencer a nadie. Mi verdad me pertenece y me fortalece.

Daniel

- Ha sido un placer conocerte; veo que sabes conversar. Además, los amigos de Javier son los míos. Espero verte nuevamente. (Sale)

Javier

- No podría vivir sin este loco. ¿Te interesa la política?

Mary

- Mucho, pero desde el punto de vista del periodista. Quisiera que tú me respondas a la pregunta.

Javier

- A ella deberían ingresar todas las personas con condiciones para conducirnos. Cuando actúan de acuerdo con los valores que ellos creen, están dadas las mejores condiciones. El problema está en las ambiciones personales; falta de capacidad y menosprecio por los demás van siempre tomados de la mano. Es muy fácil

prometer cuando no se está seguro de cumplir; en ese caso, los esfuerzos disminuyen en forma natural. Un político serio, cuando no se siente apto para realizar un programa, debe tomar responsabilidades y retirarse. El país es más importante que las ambiciones personales de un hombre.

Mary

– Lo veo severo y responsable. ¿Pensaste incorporarte a la política?

Javier

– No. Mi responsabilidad se encuentra en grupos reducidos y en campos diferentes. Quisiera que me des una rápida lección de periodismo, para terminar de entender con quien estoy en agradable compañía.

Mary

– Con gusto. Hay muchas clases de periódicos. Quien tiene la suerte de trabajar en los serios puede pasar información pura cuando ese es su objetivo, pero su posición personal es importante. La información tiene peso y es buena cuando es constructiva. Crítica sana trae salud al sistema democrático.

También valoro el periodismo para niños y adolescentes, y por supuesto la sección de cartas de los lectores; orienta a los jóvenes para una formación democrática. Las raíces que se plantan hoy darán sus frutos en el futuro.

Javier

- Convences. Da gusto leer esos periódicos. De todas maneras, a veces los periodistas actúan en forma no muy limpia. Ofenden a sus entrevistados, creen que tienen derechos para provocar momentos no simpáticos a acusados, acusadores y defensores. Se convierten en enemigos del público.

Mary

- Llamam al periodismo "El cuarto poder", la fuerza de la opinión pública en un país democrático. Incluso cuando pasa los límites permitidos no puede acusar o eximir; su fuerza es sólo moral.

Javier

- ¿Cómo se enfrentan ante elementos coercitivos?

Mary

- La coerción existe en todas las capas de la sociedad y es obligación del Periodismo informar al público. Quien quiere evitar información tiene medios legales para hacerlo, pero también sabe que sólo lo escrito en la demanda tiene valor.

"Lo que no está escrito en la demanda no se encuentra en el conocimiento público". Ciertamente, podemos preguntarnos qué secretos están guardados en documentos que no son de conocimiento público".

Dime ¿Has viajado por el mundo?

Javier

– Me propuse un objetivo y lo estoy cumpliendo. No viajé a ningún lugar; estudié, terminé mi carrera y me afiancé en mi profesión. Tenemos un país hermoso para conocer y estudiar sus lugares y su historia. No estará mal conocer el mundo, disfrutar y agregar conocimientos. Mientras tanto quisiera progresar, formar una familia y ver crecer a mis hijos. ¿Te interesan los niños?

Mary

– Mucho. Las mujeres tenemos desarrollada una fuerza natural que tiende a formar lazos familiares, traer hijos al mundo y educarlos. Yo no me encuentro fuera de ese marco.

Javier

- Sin ninguna duda yo me encuentro de tu lado y de todas las que piensan como tú.

Mary

– Pero no es necesario aclarar que para eso se necesitan dos que lo deseen.

Javier

– Dime ¿Hay alguien en tu vida?

Mary

– Hace tiempo que soy fiel a la misma persona. Él está en mis pensamientos, está en mi corazón.

Javier

– ¿Vuelves a él?

Mary

- Quiero permanecer aquí, vivir en la pensión de alguna viejita y esperar.

Javier

– ¿Él vendrá a buscarte?

Mary

– No creo.

Javier

– ¿Y que harás?

Mary

– Creo que no tengo esperanzas.

Javier

– No estoy de acuerdo. Debe decidir. Tienes el derecho de ser feliz.

Mary

(Está un poco molesta)

– Y tú ¿puedes hablar sobre tus cosas?

Javier

– A veces soy transparente. Me muestro como soy, pe-

ro otras...no tengo coraje para demostrarme. Perdona;
no quisiera continuar con el tema.
(La tirante situación hace explotar a Mary)

Mary

– ¿Te das cuenta? Todo es por tu culpa.

Javier

(Extrañado)

– ¿Yo qué hice?

Mary

– Nada. No hiciste ni entendiste nada. Tu conversación es puro formalismo y frialdad. Tus palabras salen como de un cedazo; no son espontáneas. Y así es como entiendes lo que escuchas.

Javier

(Desconcertado) – Quiero entenderte y que también me entiendas.

Mary

(Estalla)

– ¿No puedes concebir que sólo te quiera a ti?

(Saca de su bolso un álbum con fotografías)

- Mira; estas fotos me las dio tía Lidia y juntas las ordenamos. Meses sueño frente a este álbum. No tuve oportunidad de conocerte; por eso decidí venir y hablar contigo. Me conservé para ti, no me prometí a ningún hombre y ahora decido volver a casa.

Javier

(Toma el álbum de fotografías)

– No, Mary. Tu tía me contó tantas cosas de tí, que he llegado al enamoramiento. Aquí están tus fotos que ella me mandó y las poesías que te escribí. No tuve el coraje de ser sincero. Por favor, dame una oportunidad.

(Mary se acerca a él y lo abraza). (En ese instante suena el celular de Javier. Pasa a la otra habitación para hablar).

Javier

(En voz baja) – Sí, tía, todo salió perfecto. La tengo en el bolsillo. Ella es mía y yo soy de ella. Chau, besos.

(Regresa a la sala)

Mary

– Escuché tu conversación; me has utilizado. Me siento desdichada y traicionada; ya no tenemos de qué hablar. Por favor, pide un taxi para que me lleve a la estación de ómnibus.

Javier

– Perdón, perdón. Tía Lidia tuvo una idea y fuimos con ella hasta el final; yo lo hice por amor. No voy a renunciar a tí. No te vayas; por favor. Te quiero.

Mary

– Cállate, tontito. Ya olvidé todo.

(El teléfono de Mary suena; se hace a un lado y habla en voz baja).

- Sí, tía; el que está en mi bolsillo es él...ya recibirás información completa. Te cuento que tengo asegurado donde vivir: hotel de cinco estrellas. ¡Qué preguntas haces! ¡En el paraíso!

Javier

– ¿Quién era?

Mary

– Javier, Javier... no se entendía nada; me parece que era una llamada equivocada.

* * *

NUMERO EQUIVOCADO

(Una conversación telefónica entre él y ella)

Él - Hola.

Ella – Hola. Pero sos un hombre.

Él - Claro. Con esta voz ¿puedo ser mujer?

Ella - Yo vivo en un mundo de mujeres.

Él - ¿Una más entre muchas? Yo no tengo esa suerte.

Ella - ¿Suerte? Qué iluso. No sabés qué es lidiar con mujeres.

Él - Mientras no peguen cachetadas...

Ella - ¿Qué es eso?

Él - ¿Las cachetadas?

Ella - Si. No conocía el modismo.

Él - ¿Qué modismo?

Ella - Lo de las cachetadas; es especial; no lo conocía.

Él - ¿Así que pegar cachetadas es un modismo, y también especial? Es argentino; bofetadas, mejillas, ca-

chetes. ¿Capice?

Ella - Pero "yoo"... "ssoy"... argentina.

Él - Y bueno... yo casi rionegrino.

Ella - Sí. Conozco lo que son cachetadas, pero lo insólito para mí es tu forma de usar la palabra. ¿Así que de Río Negro? ¿Manzanita? A propósito de cachetadas, te cuento que tenía un dentista que me acomodaba la cabeza a bofetadas, y cuando abría bien la boca, yo por supuesto, me hacía preguntas.

Él - ¿Cómo hacías para contestarle?

Ella - Le decía mmm.

Él - Veo que mantenían conversaciones interesantes.

Ella - ¿Como te llamás?

Él - No me llamo, pero algunos, para llamarme chiflan.

Ella - ¿Y cómo te gustaría que yo te llamara?

Él - Decime Vate, que tiene muchos significados.

Ella - Bueno, Vate.

Él - Claro, con V; no con B de asno.

Ella - Entiendo. Si tenés ganas contame; si no, no importa.

Él – Poeta, adivino, juglar, una maza, diminutivo de Walter. Debe haber más; buscá en el diccionario. Con "b" bate huevos, alcahuete, bate del "baseball".

Ella - ¿Brujito?

Él - No soy brujito; soy adivino.

Ella - Pero... ¿qué diferencia?

Él - Si te parece, no hay.

Ella - Pero ¿a vos qué te parece?...

Él - ¿Y vos como te llamás?

Ella - Llamame Asia.

Él - ¿Anastasia?

Ella - Frío, frío.

Él - ¿Eutanasia?

Ella – Congelado.

Él - Yo te dije todos; vos no. No vale.

Ella - Y dale...

Él - No juego más.

Ella - Bueno.

Él - Ahora contame algo vos ¿qué sos, psicóloga?

Ella - No.

Él - Entonces, contá.

Ella - ¿Lo parezco?

Él - No sé; recién te conozco.

Ella - Esperame, que tome agua.

Él - Salud ¿vas al bebedero?

Ella - Al bidón automático.

Él - Ah ¿ahora se llama bidón? Dale, entonces.

Ella - Está helada. Oy, me da escalofríos.

Él - Dime ¿a qué te dedicás?

Ella - Adiviná, a ver si sos adivino.

Él - Paciente de dentista.

Ella - El brujito se quemó. ¿Viste?

Él - ¿Yo?

Ella - Dijiste adivino.

Él - Pero, vos sos la que vas a adivinar.

Ella - ¿Estás vestido con traje?

Él - ¿Traje? Con chomba.

Ella - Ah.

Él - ¿Y? ¿De qué trabajo?

Ella - ¿Sos artista por casualidad?

Él - Me hago.

Ella - En serio. Sí o no.

Él - No.

Ella - Ah, me pareció.

Él - No actor, pero sí pintor.

Ella – ¿Viste? Yo lo sabía. Algo relacionado con el arte.

Él – Pintor de brocha gorda cuando pinto paredes. Pero mi arte es meterme en casas vacías y escribir en las computadoras.

Ella - ¿Escritor?

Él - No. Escribidor. Me meto en Messenger y me escribo con gente.

Ella – Se dice chatear.

Él – Veo que sos moderna. Debés saber mucho inglés.

Ella – Decime ¿Cobrás o pagás por eso?

Él - No. Nada de eso, porque los dueños no están; si alguno llega, le digo que soy el técnico.

Ella - Ah. Me daría miedo

Él - Soy inofensivo; me ahorro de pagar Internet y teléfono.

Ella - Pero ¿ese es tu trabajo?

Él - Ah, no. Trabajo en una clínica psiquiátrica.

Ella - ¿En serio?

Él - Si. Dicen que nunca vieron un médico tan diferente.

Ella - ¿Qué hacés allí? Perdoname que sea tan curiosa... ah... médico.

Él - Charlo con los pacientes.

Ella - Un adivino médico; eso estaba haciendo falta.

Él - Si, lo que me molesta un poco es qué al final del día me ponen un chaleco y me atan.

Ella - Aaay... ¿y hoy te dejaron salir?

Él - Todos los días salgo y vuelvo a la tarde; como en esas casas, pero algunos cocinan asqueroso.

Ella - ¿Te invitan a comer?

Él - No. Me dejan en la heladera.

Ella - Noo. Vos lo tomás por tu cuenta.

Él - A veces se olvidan de poner la llave debajo de la alfombra.

Ella - Sí; me imagino.

Él - Son muy olvidadizos.

Ella - ¿Sabés una cosa?

Él - Decí.

Ella - Ya no sé si es broma o hablás en serio.

Él - Tan serio como que me llamo Francisco.

Ella - No sé que decir, Francisco.

Él - Yo tampoco.

Ella - Me gustaría quedarme en silencio.

Él - Bueno, quedate; yo hago algo.

Ella - ¿Qué?

Él - Cambiarme el nombre.

Ella - Dale.

Él - ¡Qué alivio!

Ella - Y dale. ¿Qué pasa? ¿Estás bien? ¿Por qué quedaste pensativo?

Él - Porque no me llamo Francisco.

Ella - Entonces, todo lo inventás.

Él - Claro. Ese es mi oficio, invento cosas, y las escribo.

Ella - Pero, seguís siendo adivino.

Él - No; en absoluto. Si no me das tu teléfono no podré adivinarlo.

Ella - Traé un lápiz, que ya te lo doy. Ah...dame el tuyo.

* * *

